

5 Real 5

**MANILLA**

5 Real 5

**SUSCRIPCION**

Un mes..... 0'50

Un trimestre.... 1'50

**PERIÓDICO SEMANAL****ILUSTRADO, CÓMICO Y HUMORISTICO**

Se publica los Sábados.

**ANUNCIOS**

Una cuadrícula. 1'00

Id. ilustrada.... 5'00

Número suelta, 20 cts.

TELEFONO NUM. 24.

Colecciones, 8 pesos.

**DIVERSAS CAUSAS....**

—¿Pero ha visto V. la silba que le han dado en Madrid á Lagartijo al cortarse la coleta?

—Ahi tiene V., y aquí silban á los que se la dejan....

*Otra*



## SUMARIO

TEXTO:—*La Semana*, por Saturnino Sabadell.—*Cosas de la suerte*, por Gil Monterde.—*Impermeable*, por Antonio Perez.—*Las chicas de buyito*, por Alipio.—*Balincutertas*.—*Correspondencia particular*.

GRABADOS.—*Diversas causas*, por Otro.—*Dos cuentos vivos*, por Otro y A. Wig.—*Anuncios*, por A. Wigs.



La población alarmada, la Prensa poniendo el grito en el cielo, los Veteranos locos mirando atentamente á todo el mundo, á ver si por los rasgos del semblante, la expresión de la boca ó la caída de ojos sorprendían al *vitriolero*.

Primero se dijo:

—Eso será una venganza: alguna ó algún jóven amante del progreso, que inspirándose en los dramas del vitriolo de la capital francesa, cuna de toda civilización, ha pretendido importar el procedimiento en estas apartadas regiones del eterno aburrimiento y la eterna tinola.—

Sin embargo, cuando se vió que los casos se repetían y que el vitriolo quemaba principalmente las ropas, por más que algunas veces llegaba á la carne, se pensó seriamente si se trataría de una sociedad secreta y amiga de las tradiciones *potohistóricas*, que pretendiera volvernos de una manera indirecta á los felices tiempos del taparrabo, prenda tan á propósito por lo fresca, para estos países, donde desde que se viste á la europea se siente más calor.

Pronto esta sospecha desapareció para dar paso á otra que tenía más visos de veracidad.

Estamos en una época horrible de penuria; no se vé por ninguna parte ni una peseta partida por medio; como á consecuencia del desastre del *D. Juan* hay mucha moneda fuera de la circulación y además los nuevos presupuestos traen recargo en casi todo, los precios suben, los giros *bajan*, la gente no gasta y los pobrecitos que viven de su trabajo se vén y se desean para reunir cuatro cuartos que poder emplear en apuestas los días de gallera.

En este estado, buscándose cada cual la *bucólica* como puede, el noble gremio de costureras, como cantan en *El Barberillo*, tuvo la oportuna ocurrencia de decirse antes de cantar el coro del *Camisón*, tan de oportunidad en los tiempos que corren, que prometen dejarnos en camisa:

—Hagámos lo que los barberos hicieron cuando la moda de la barba amenazó arruinarles suprimiendo las afeitaduras. Reunidos en consejo secreto acordaron afeitar los pómulos de sus parroquianos y de este modo, haciéndoles crecer el pelo donde la barba no lo consiente se salvaba la industria barberil.—

Así fué y *Figaro* y sus *sectarios* se salvaron.

Pues bien, las costureras resolvieron que si las señoras no se hacían vestidos nuevos mientras pudieran *estirar* los viejos, destrozándoles estos, no tendrían otro remedio que pasar por el aro, pues no iban á ir en piel y hojas de higuera por las calles.

Y el vitriolo resolvió el conflicto de la gente de aguja.

Ya casi se aceptaba esto como artículo de fé, cuando he aquí que en la calle del Arranque, una *babae* chilla, un *tao* la acomete puñal en mano, una *dalaga* corre, un guardia se acerca y aprehendiendo al agresor y á la muchachita, encuentra una jeringuilla.

—¡Eureka!—debió decir sin duda el Veterano, aunque se asegura que no lo dijo.

Y por la jeringuilla sacó la consecuencia del líquido corrosivo y de deducción en deducción fué á parar con los detenidos al cuartelillo, en donde apareció al día siguiente la madre del cordero, ó mejor dicho, el padre de la cordera, que es, según cuentan los periódicos, un discípulo de Benvenuto Cellini, vecino de Sampaloc, que en los ratos de ocio se entretenía en enseñar á su hija el camino más corto que había de tomar para ir á Bilibid.

Sin duda el hombre, como platero, viendo que cada día valía menos la plata, buscaba otros horizontes y creyendo muy cuerdate que para vivir es necesario en aquel que no tiene gran capital buscarse una ayuda, mirando por el porvenir de su hija le dió la jeringuilla, no tanto para ayudarse él ni ella como para *ayudar* á los demás.

Como todo secreto cuando deja de serlo, el vitriolo he concluido por no interesar á nadie y la generalidad con ese sentido práctico que tienen las muchedumbres, unas veces para acertar y otras para errarla, se dijo al saber que era un platero el que andaba en el ajo:

—¡Vaya! lo de siempre: todos los disgustos y sinsabores nos han de venir por lo mismo: ¡por la cuestión de la plata!—

SATURNINO SABADELL.

Julio—15—93.

## COSAS DE LA SUERTE

Por el camino del cielo, camino largo, empinado, lleno de abrojos y espinas, todo sembrado de obstáculos, comparable solamente, visto su piso endiablado, á una calle de Manila de las que tienen más tránsito, se eleva penosa el alma de un ser bienaventurado, que va á pedir á San Pedro, para su eterno descanso, un lugarcito en la Gloria en premio de los trabajos que pasó en su triste vida, creyendo haberlo ganado. Calculando que le queda todavía para largo, á descansar se detiene, y, mientras echa un cigarro, otro caminante llega, también el pobre cansado. —¿A donde bueno? le dice: —Al cielo.

—También yo marchó á igual destino,

—Me alegro; tome un poco de descanso y, si V. no se incomoda, iremos los dos charlando, puesto que la misma ruta hemos de seguir.

—Aplaudo, compañero, lo que dice; así no se hará pesado lo que todavía nos queda. —Y que queda para rato. —A propósito ¿es V. arriero?

—No tal

—¡Es raro!

Yo tampoco.

—¿Y qué?

—Que en el camino nos encontramos! —Esos son dichos del mundo que, como tales, son falsos, pues aunque el mismo parece, son caminos encontrados el que V. sigue y el mío... —¿Como?

—El lance no es extraño: V. ha tenido la suerte de morirse... Pues yo en cambio

he tenido la desgracia...

—No lo entiendo; hable V. claro.

—Es muy sencillo; en la tierra todo depende del hado: hay desgracias y fortunas que salen á nuestro paso, unas veces á sabiendas, otras veces ignorándolo, ocurriendo en ocasiones que el trance más desgraciado es el golpe decisivo que puede poner en salvo. Pongámonos por ejemplo V. y yo.

—Bueno, pongámonos. —Con nuestro deber cumplimos; en él la muerte encontramos, muerte que es noble y es grande y es digna de todo lauro. El cielo, que es justo siempre, la tierra que es buena... á ratos, nos dieron, el premio arriba por igual... más, por abajo, mientras al uno recuerda al otro deja olvidado.

—¡Injusticias de los hombres!...

—No señor, no es ese el caso;

el todo es ser oportuno;

yo no lo fui, pues me aguanto.

Si precipito mi viaje

ganándole por la mano,

la tierra que á mi me olvida

porque de V. se ha acordado,

sus generosos impulsos

me los ofrece espontáneos

y V. se quedara entonces,

tan solo por su retraso,

como yo, gozando arriba;

pero muy distinto abajo,

porque el cántaro, á la fuente

va y vuelve sirviendo tragos,

hasta que al cabo se rompe.

A mi se me ha roto el cántaro

por una razón sencilla...

Más, ya se acabó el cigarro;

seguiremos si V. quiere

—Conforme, vamos andando;

pero diga, compañero,

la razón,

No viene al caso.

Es una perogrullada...

—Aunque lo sea... sepamos...

—Que, aun en las mismas desgracias

hay que ser afortunados...

GIL MONTERDE.



## IMPERMEABLES

PUESTO que el tiempo está así, indeciso, y unas veces hace bueno y otras malo, es decir, como aseguraba el baturro del cuento, *hace un tiempo á lotro*, no considerarán ustedes inoportuno que les ofrezca prenda tan á propósito para llevarla estos días, bien al brazo, bien sobre los hombros.

Hay muchas clases de impermeables.

Los hay de seda.

Los hay de goma.

Los hay de hule.

Los hay de lona embreada.

Los hay de cuero.

Y los hay, por último, de carne y hueso.

Esto podrá parecer á algunos el anuncio de una casa comercial que acabe de recibir preservativos contra la lluvia.

Pero no es así ni mucho menos, como ya se podrá ir viendo.

En esto de los impermeables, la industria ha adelantado tanto, se han inventado tan finos y sutiles, que los hay que caben dentro una nuez.

Para los que tienen miedo á cojer un reuma, un enfriamiento ú otra enfermedad más ó menos fácil de adquirir por causa de la humedad, son una gran cosa.

Los que encuentran tambien en los impermeables un recurso de primera, son los cocheros de casas particulares.

Cómprenle sus señores impermeables á propósito para que los pobres se libren de la lluvia cuando llueve, que es naturalmente cuando les ha de hacer falta, pues no es lo lógico que se los vayan á poner en tiempo de secas, y cuando llega el preciso momento de utilizarlos... no parecen por ninguna parte. Los cocheros han tenido por conveniente venderlos en un día de apuro, y al salir á la calle guiando desde su pescante, van con la camisa y los calzones pegados á la piel, transparentando sus más ó menos angulosas formas tan... tan frescos.

¿Creeréis que no llevan impermeable? Lo llevan; ya lo creo que lo llevan; solo que no es el de sus amos, sino el suyo; su propia piel, por la que escurre el agua sin mojarlos, como si estuvieran cubiertos de plumaje de patos ó de gaviotas.

Tan ricamente van así hasta que en un momento de descanso se sacuden, quedándole la ropa mojada, pero la piel seca; lo que se llama absolutamente seca.

La impermeabilidad, es cosa probada que la adquiere el hombre, unas veces *per se* y otras *per accidens*, traducidos macarrónicamente sus significados filosóficos por estos más vulgares aunque no menos ciertos: porque ellos se la buscan ó porque el destino, la suerte, la fortuna, la fatalidad, ó como quiera llamárseles, influyen en ello.

La impermeabilidad en estos seres no es la del cochero que acaba de ser citada, porque no se refiere precisamente al cuerpo, sino al espíritu.

Para los hombres impermeables no hay nada que les impresione y aquí de las dos aplicaciones antes dichas: unos, porque nacieron ya con predisposición á que todo les importara un pitoche, otros, porque á fuerza de golpes y reveses han concluido por hacerse de corcho, dándoles lo mismo atrás que á las espaldas.

Estos impermeables, como los otros, son de varias y diferentes clases.

Los hay de memoria, que ya puede llover sobre ellos toda clase de recordatorios, porque como si nó.

Los hay de obstinación, que encastillados en una afirmación ó una negativa, no hay manera posible de meterles el diente.

Los hay de entendimiento: con lo masa encefálica sin una sola porosidad, resistible á mayores presiones aún que las que sufriera la célebre esferita de oro que acabó por sudar en manos de los sabios.

Los que tienen á gala no hacer favores de ninguna clase, los que prescinden en absoluto de las cuentas que tienen, cumpliendo al pie de la letra la promesa formal que se hicieron á sí propios de no pagar nunca nada, los que tienen por norma creer todo lo malo ó todo lo bueno que de los demás les digan, sin transijir jamás con otra idea que la propia, los que escuchan cuantas perrerías puedan decirles, con la faz tranquila y sonriente sin alterarse en lo más mínimo... todos esos son impermeables de los que no se calan aunque caigan sobre ellos capuchinitos de bronce.

Entre los impermeables destínguense principalmente dos ramas.

La de los ricos y la de los pobres.

Los impermeables ricos son aquellos que por tener dinero se creen tenerlo todo, siempre que quieran, hasta talento inclusive; con comprarlo cuando lo necesiten saldrán del paso y mientras tanto se ven tan altos que no hay lluvia que les moje.

Los impermeables pobres, por el contrario, se hallan tan bajo que, su cuerpo en el charco continuamente, acaba por criar escamas como los pescados, por las que escurre cuanto les caiga, que aguantan con la indiferencia del que, como ya lo ha perdido todo, no tiene nada que perder.

El cual es el grado de la perfecta impermeabilidad.

ANTONIO PEREZ.

## LAS CHICAS DE BUYITO

(FRAGMENTOS DE UN... POEMA)

### La fiesta

Relación de convidados tomada de un revistero de los más acreditados: reclamen los olvidados; los apuntará ligero.

El señor de Micofué con su distinguida esposa, luciendo túnica rosa y adornos *marrón glacé*, sumamente vaporosa.

El matrimonio Panguingue con su *Memang* ideal, y detrás ¡es natural! el chico de las de Pringue, que es su cortejo oficial.

Tres niños zangolotinos, hijos del señor Zacate, el pollo Julian Petate, y la viuda de Pepinos con la menor de Mecate.

El cantante Tramontano, que tiene una voz de pito y siempre encuentra á la mano noveles duos para piano con las chicas de Buyito.

Las de Coleta y Chanchullo, Don José Pipirigaña, Rita Sapa y Paz Cogullo, la que armó tan gran barullo recién llegada de España.

Pero preludia la orquesta invitando al *rigudón*: es el *de honor* de la fiesta. La gente ya está dispuesta; presenciemos la función.

### En danza

Las parejas en su puesto, tras de alguna pelotera para estar en cabecera, lo tienen todo dispuesto para la *quadrille* primera.

Siguen, como es natural, varias equivocaciones, produciendo en los mirones risotada general, que aumenta los tropezones.

Mirlitón pisa el vestido de una de las de Coleta al hacer una pirueta, abriéndole un descosido de vara y media completa.

La chica, al verse el boquete, muestra en su rostro el rubor; se encoleriza un señor, el cual pone de—!zoquete! al alférez pisador.

Se incomoda el militar por agresión tan injusta, la de Coleta se asusta... ¡Dios y la que se va á armar! ¡Ampáranos, Santa Justa!

El alférez Mirlitón y el señor Macacafú, que está jubilado con honores de jefe superior de Administración.

No sé si pudo quedar olvidado en el tintero alguno por apuntar, más ya digo; el revistero puede el *lapsus* subsanar.

Era el calor sofocante y se sudaba de veras. ¡Cómo estaban las pecheras de tanto pollo elegante! ¡Hechas unas regaderas!

¿Y las damas? ¡Qué dolor! ¡Cuánto polvo malgastado! Se cayó con el sudor, y, con el pelo pegado se marchan al tocador.

Allí revuélvenlo todo; jabones, esencia, horquillas, polvos, ligas, tenacillas, y se dan de cualquier modo colorete en las mejillas.

Ván, vienen por el cuartito que tiene para ella sola la Policarpa Buyito. Todas van á la consola á mirarse en su espejito.

Buyito.—Si esto no es nada... Mirlitón.—Es que no quiero... El otro.—Es una gansada... Es usted un... —¡Caballero!— y suena una bofetada.

¡Ande la marimorena! ¡Buena se armó en el salón! El señor de Mirlitón le puso la cara buena al otro señor matón.

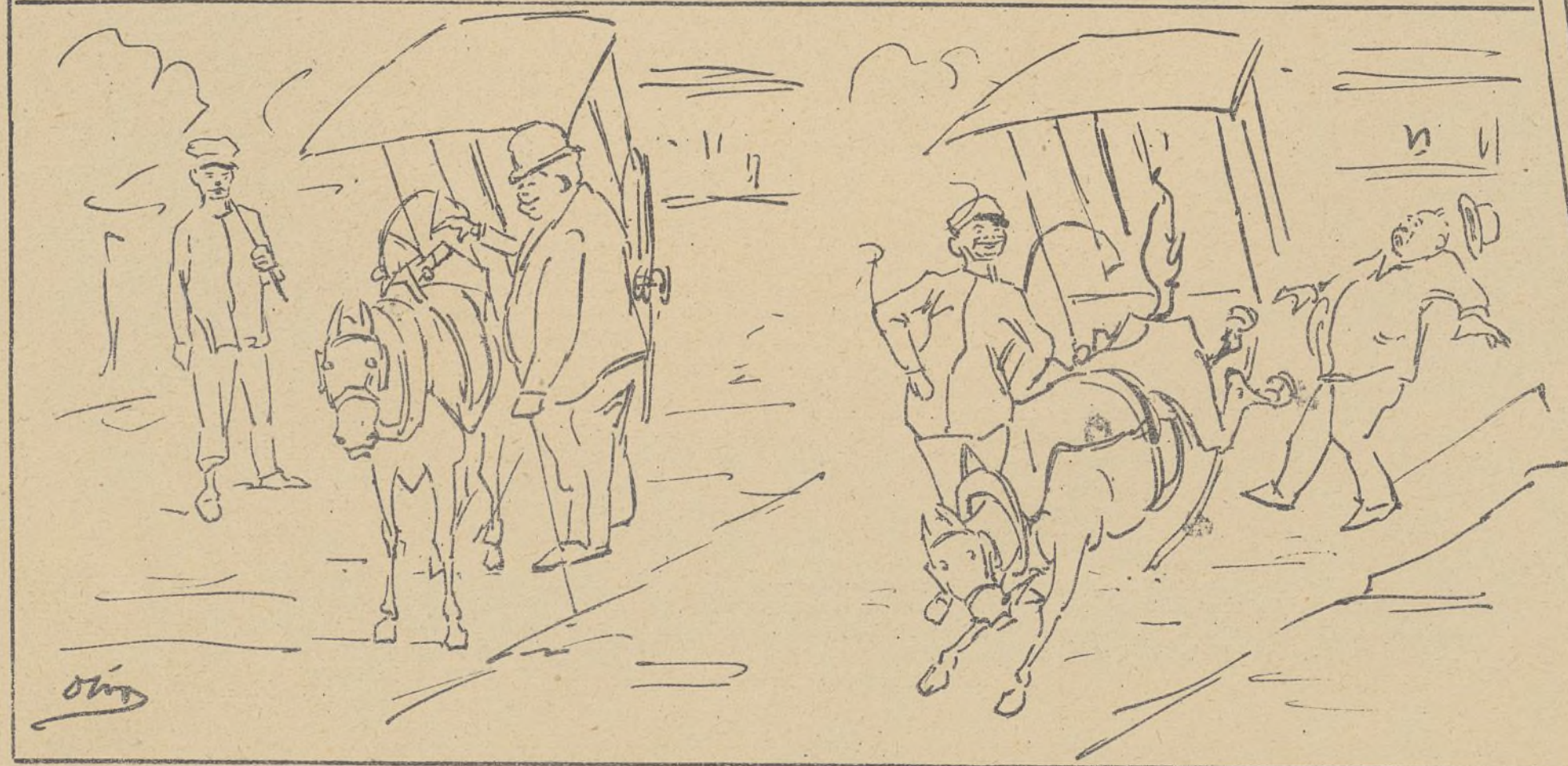
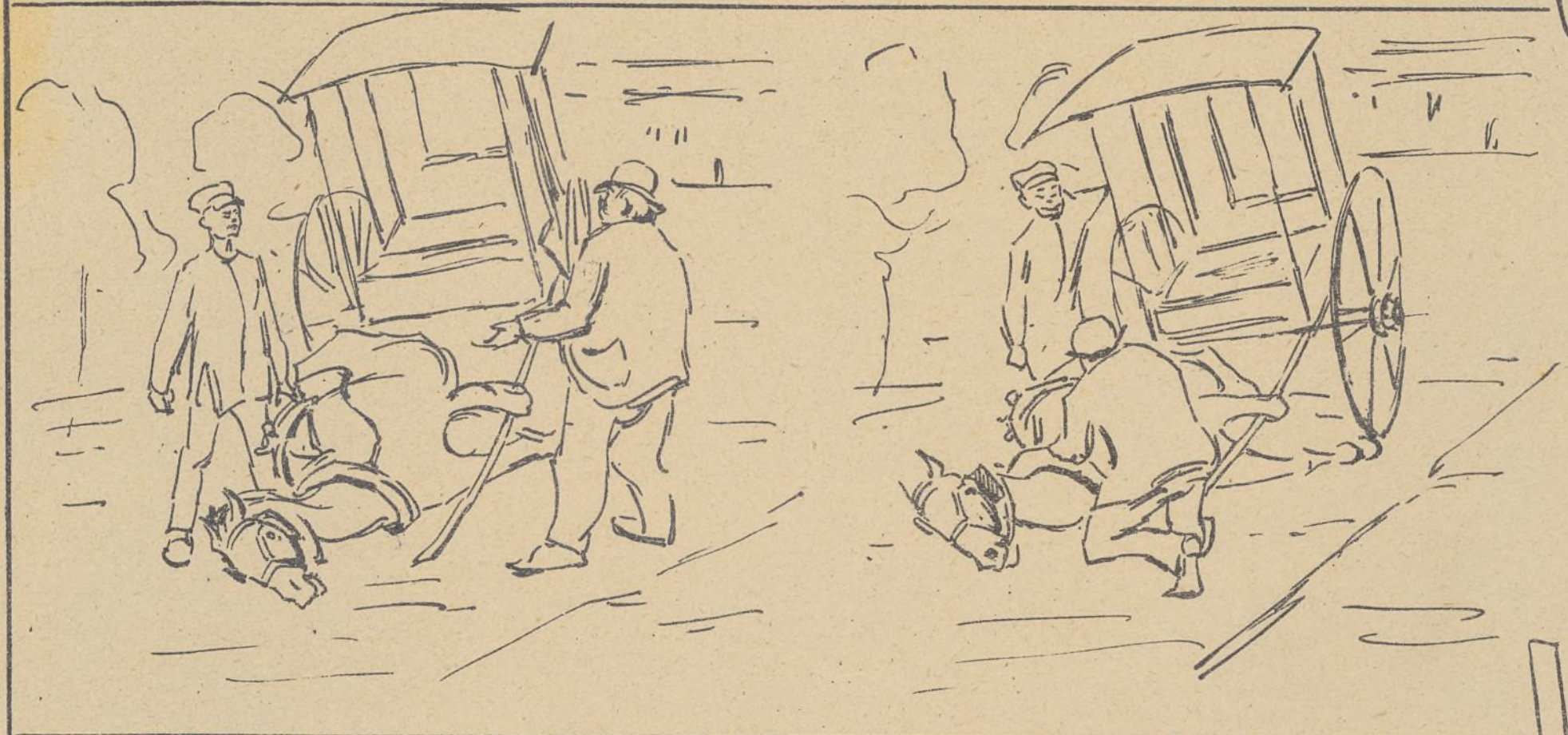
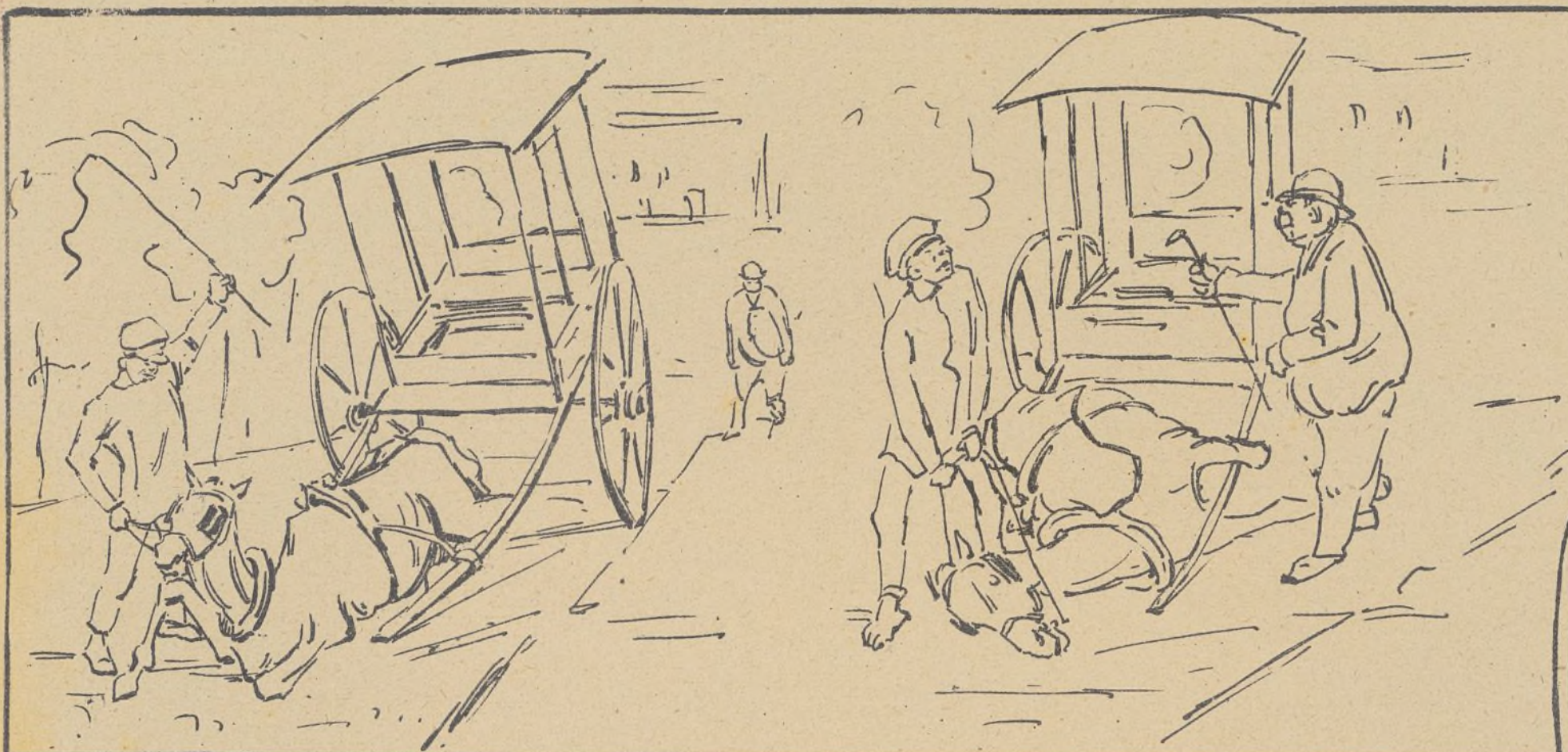
Las mujeres dando gritos; la orquesta sigue su pieza, importándole tres pitos que se queden las Buyitos sin títere con cabeza.

Un espejo se hace añicos; voces en el corredor... ¿Pero que pasa, señor?... Nada, diez ó doce chicos que asaltan el comedor.

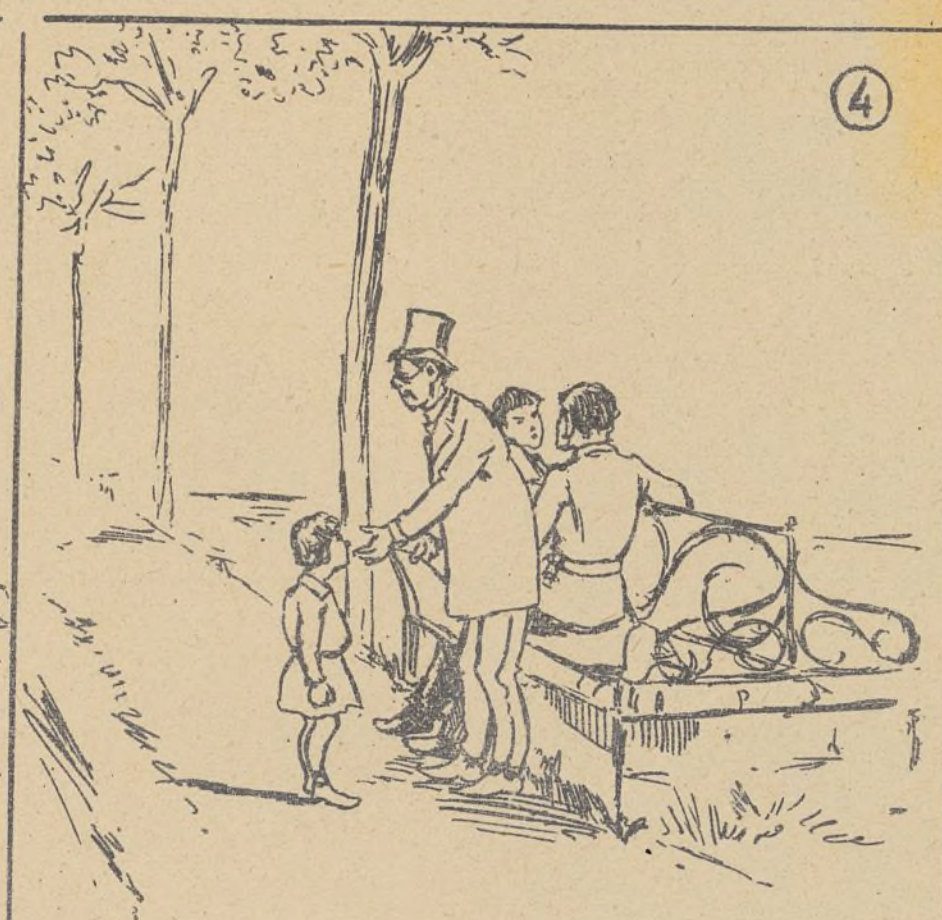
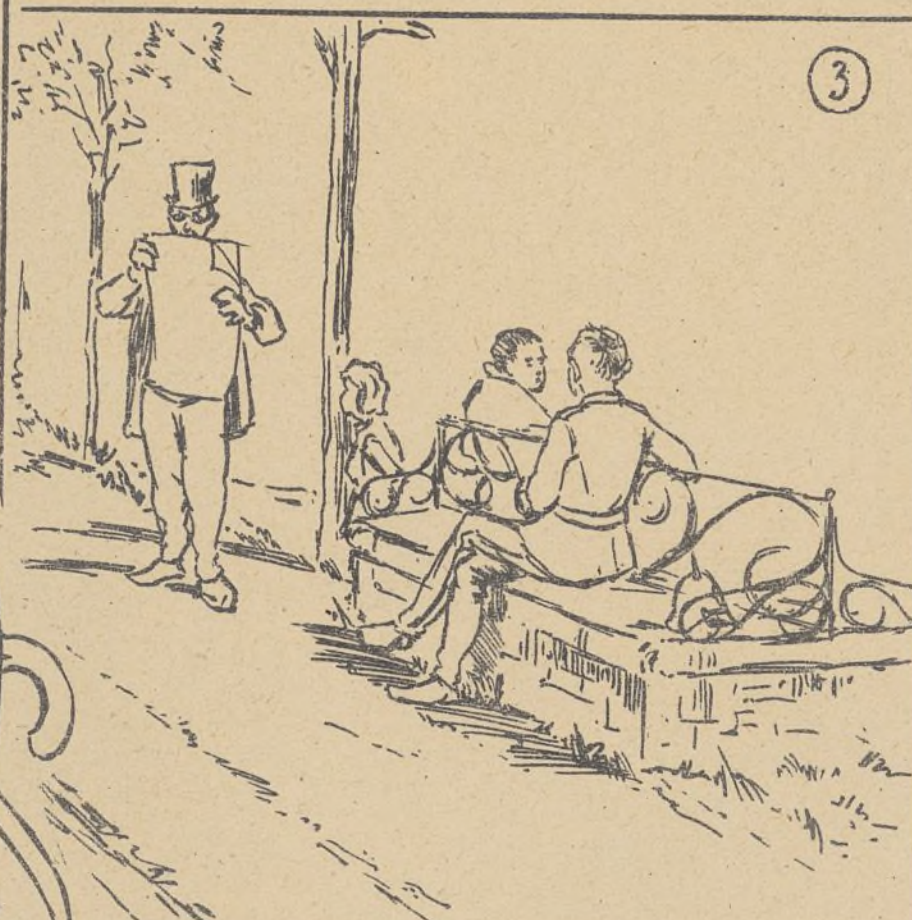
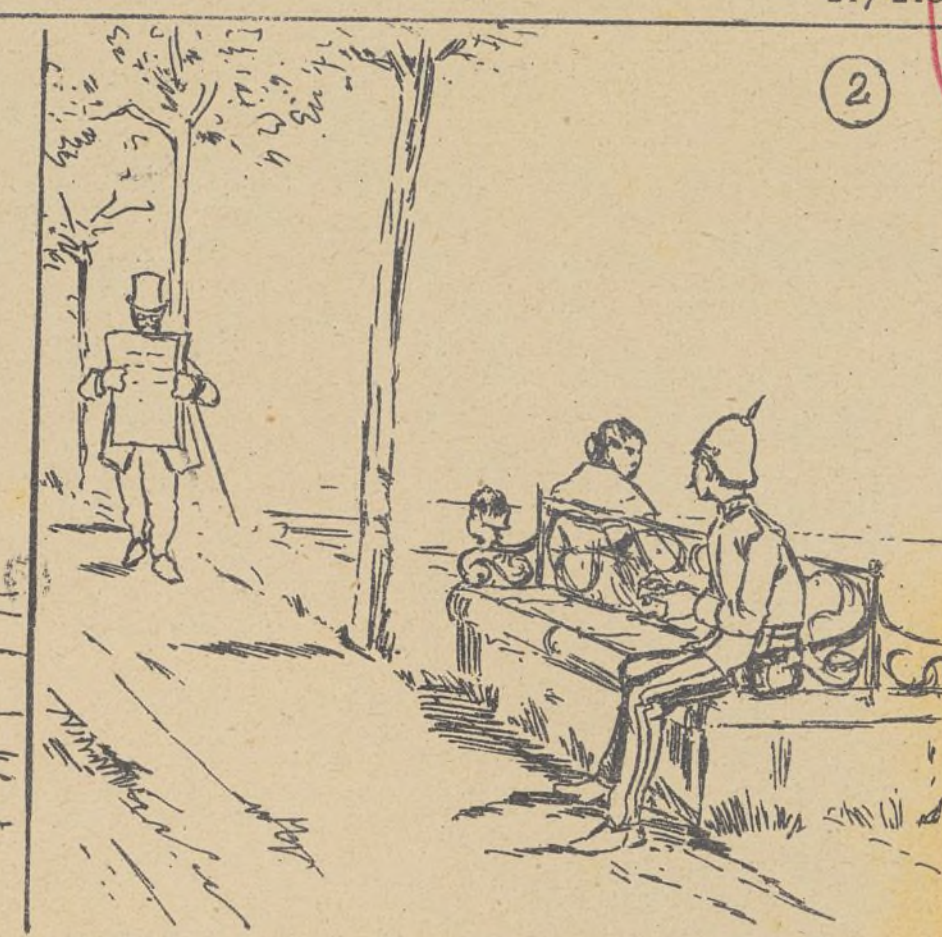
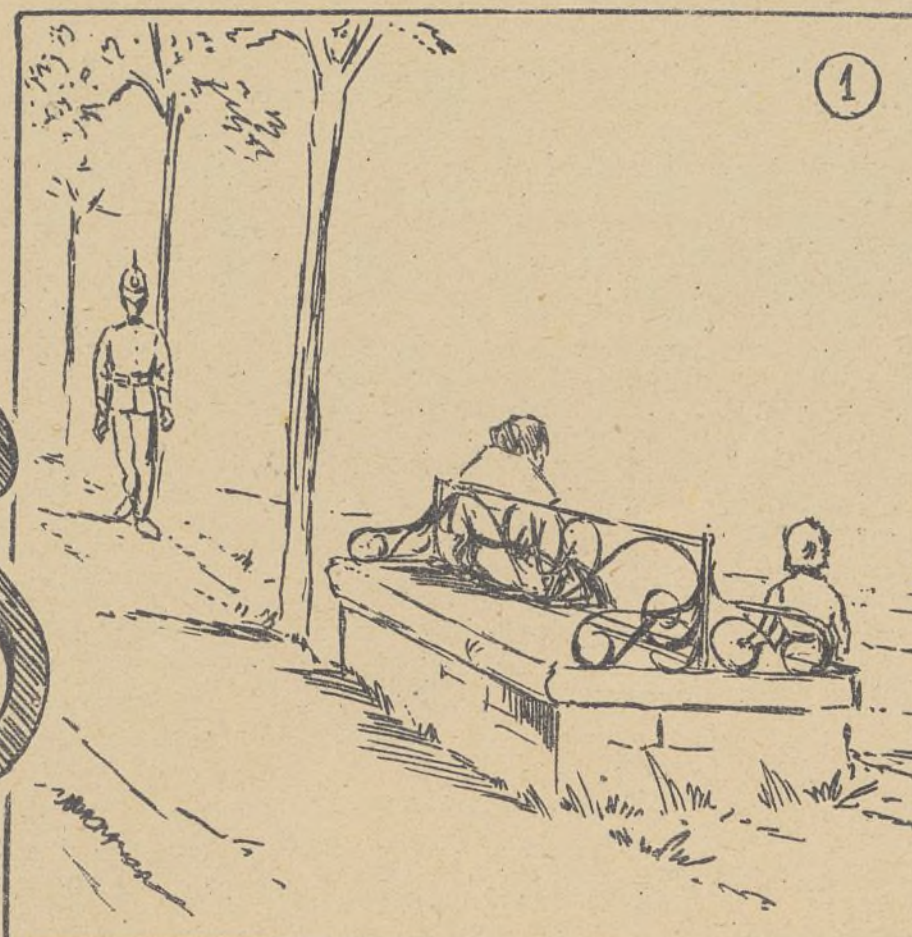
Y suenan los taponazos de las sodas reservadas, que encuentran los bribonazos y engullen ¡picaconazos! las sardinas escarchadas.

Por fin se tranquilizaron y la fiesta continuó; todas las chicas bailaron, los enconos se apagaron y alguna *pavo* comió.





JULIO, 15, 1893





*El fenómeno sísmico*

A las dos y veintitres,  
¡solo pensarlo dá horror!  
se va el suelo de los pies,  
y salen dando traspies  
gritando todos:—¡Temblor!

¡Qué cuadro para un artista  
aficionado á impresiones  
de las de estilo realista!  
¡Y cuánto punto de vista!  
Y cuántas... decoraciones!

*Memang* Panguingue y su padre  
á cuatro piés por los suelos,  
y enredada de los pelos  
á una lámpara, la madre,  
como volando á los cielos.

Rita Sapa y Mirlitón  
revueltos tras un sofá,  
y en enredado montón  
Paz Cogullo, su papá,  
seis sillas y un almohadón.

Los Zacatitos saltando,  
Serapia y Pringue corriendo,  
y la Pepinos rodando  
las escaleras, gritando:  
—¡Socorro! Me voy cayendo!

El periodista lisó  
escapó á todo correr;  
en la puerta tropezó  
con Micofué y su mujer  
y el pobre se *deshuesó*.

Vaya ¡y qué hacemos ahora,  
acabada la reunión  
casi, casi, con la aurora?  
¿Seguimos? No, ya no es hora  
de seguir la narración.

¡Qué escenas tan estupendas!  
¡Hombres, platos, niños, sillas,  
lámparas, mujeres, prendas,  
añadidos, pantorrillas,  
árnica, tisanas, vendas!...

A las chicas de Buyito,  
presas de horrible accidente,  
las asiste un muchachito,  
que les ofrece un vasito  
de cognac con aguardiente.

La que estaba avergonzada  
era la Julia Coleta  
con la ropa desgarrada,  
pues la dejaron completa-  
mente en camisa pelada.

Con la precipitación  
que Macacafú salía,  
tropezó en un artesón  
lleno de cerveza fría,  
dándose el gran chapuzón.

Voces, carreras, tumulto,  
pitos de la Veterana,  
Buyito haciéndose un bulto  
que no puede estar oculto,  
pues es como una manzana.

Por fin la tierra está quieta  
y la gente más tranquila,  
viendo que el suelo no oscila,  
se marcha hacia la Luneta,  
por no dormir en Manila.

ALIPIO.

## BALINCUTERIAS

Telefoneémos un poco.  
Golpe de botón y repique.

—¡Trrrin!  
—Central: comunicación con D. Juan de las Viñas.

Pasa un ratito.  
Pasa otro ratito.  
Y aun otro.

—¡Central!... Le ha dicho antes que... ¿Que no contesta nadie?...  
Bueno, entonces déjelo. V. dispense.

Central... Con el Moro Muza.  
¡Central!... ¡Central!... Ceentraal!... Pues hombre si está inter-  
rumpida la línea que la compongan.

—Trrrin... Trrrin... Trrrin... Trrrrrintintin.....  
—Ya va, señor; que prisa...

—Trrrin...  
—¡Dale!... ¡Canastos! Buena decarga me ha soltado este auri-  
cular... ¿Quién llama?... ¿Quién es?... No se oye una palabra... Más  
alto... Nada; hay un ruido de mil denaonios... No se moleste en  
gritar porque como sí no.

Botón.  
Botón con insistencia.  
Botón con la fuerza del delirio de *la mente insana*.  
El silencio más absoluto responde á la llamada.

—Trrin...  
—¿Quien?... Eso digo yo, que quién llama... Aquí nadie... Pues  
ha creído V. mal... No hay de que.

—Trrin... Trrin...  
—¿Que hay?... No señor no ha llamado aquí nadie... Pues es  
la segunda vez que se equivocan ustedes.

—Trrin... Trrin... Timpitimtirripitin...  
—¿Que ocurre... Pero sí aquí no ha llamado ninguno... Oíga V.  
esto ya va picando en historia... Pues sí está floja la chapita  
que la aprietan...

Hombre, nueva lista de abonados... Vamos á ver las condi-  
ciones... ¡Calla! No son los primitivas... Caramba y que manera  
de exigir á los abonados... Suscribirse un año por lo menos...  
Si se muda de casa el abonado tiene que pagar los gastos de  
traslación á razón de la mar de pesos por kilómetro... No podrán  
hacer frecuente uso más personas que las de la casa... Los des-  
perfectos que se noten en la estación serán pagados por el sus-  
criptor cuando no sean por causa de un rayo ú otra razón atmos-  
férica por el estilo... Pues señor, como deberes ya son los del sus-  
criptor y en cambio derechos... Como su sea el del pataleo...

—Me alegro saberlo... ¿Conque es V. telefonista?

—No señor, lo he sido.

—Bueno, pues es igual; V. será uno de los que me han hecho  
rabiarse no pocas veces... ¡Vaya un servicio descuidado! Que mal  
lo llevan.

—¿Pero V. quiere que por quince pesos al mes y con servicio  
permanente como las funerarias, manejen ingenieros los aparatos?

—También tiene V. razón: como dicen en las comedias: ¡ahora  
lo comprendo todo!

## CÜENTO.

Estaba sirviendo el rancho  
el rancho Antón Cabello  
y dando un traspiés el pobre,  
de bruces dió en el caldero.

El oficial de semana  
que no presencié el percance,  
al lugar de la ocurrencia  
fué presuroso á enterarse.

Y el cabo, andaluz corrido,  
le dijo:—Ná, una bicoca;  
que ar comensá la comía  
se cayó un pelo en la sopa.

LOPE.

A *El amigo del Pueblo* que ha inventado el singular de las  
*Efemérides*, lo cual no deja de ser una singularidad, se le debe  
un gran descubrimiento.

Los interrogantes en esta guisa (¿?) significan *alegría*.  
¡Pero que (¿?) *alegre* es *El amigo* (¿?)

Tienen pendiente una apuesta  
el *Diario* y *El Comercio*  
de una comida en Caloocan  
y además ¡quinientos pesos!

Que *El Comercio* los apueste  
es cosa muy natural;  
sin duda los halló entre  
los *escombros* del *D. Juan*.

Leemos que la casa naviera Aldecoa y compañía ha entregado  
150 pesos para los naufragos del vapor *D. Juan*.

Si esto dan los navieros que no son armadores del buque, es  
de suponer que no se queden atrás los que lo son.

Aunque no sea más que en favor de la viuda y huérfanos del  
desgraciado segundo maquinista, que pereció, por cumplir con su  
deber, devorado por los tiburrones.

Viuda y huérfanos que pueden contar con nuestro modesto  
óbolo también.

Segun *El Comercio*, la Reina de Inglaterra ha conferido al  
grau duque Nicolás de Rusia *el honor de la Farrreteria*.  
¿Cosa ese honor?

Leamos en el mismo colega.  
“... al ver enarbolada á media hasta la bandera...”  
¿Hasta donde?

En ello colega,  
si busca el dislate,  
llámale V. errata,  
ó llámele *hache*.

¡Cuidado con las cosas que se dicen en los remitidos algunas  
veces!

Miren ustedes lo que se lee en uno publicado días pasados  
por un diario de la localidad:



"... y al compás de una deliciosa orquesta, se deslizaron las hermosas parejas hasta bien entrada la noche..."

Y después de haber oído  
estos deslices, cualquiera  
será capaz de extrañarse  
con los cuadros de *La Tierra!*

El corresponsal en Manila de *El Porvenir de Visayas* dando cuenta á este periódico de la catástrofe del *D. Juan*.

El vapor «D. Juan» según telegrama de Aldecoa y C.a, se incendió, y al ir á embarrancar chocó con una roca, yéndose á pique; de los 240 chinos que llevaba solo se salvaron 29.

Al comentar esta noticia, nos permitiremos plagiar á un colega, diciendo que, salvo que la casa Aldecoa no recibió tal telegrama, que el barco no chocó con ninguna roca, que no se fué á pique y que se salvaron bastantes más de 29 pasajeros, todo lo demás es cierto.

Una advertencia á los coleccionadores del MANILILLA.

El número pasado y el anterior salieron los dos con el 271. De donde se deduce naturalmente que el del sábado último debe ser el 272

Y por eso este es el 273.

Esta equivocación nos ha hecho repasar todos los números publicados este año, para ver si había otra.

Del exámen resultó que efectivamente la hay.

En los números 257 y 258.

Que tienen la misma paginación, ó sea del 89 al 96.

Y para que todo se arregle de una vez y el tomo lleve las páginas que debe, las duplicamos en este número.

Con lo que se probará una vez más, que todo tiene arreglo en este mundo.

"Aún al cabo de los siglos  
hay que venir á Manila  
desde Nueva Vizcaya para ir á Tarlac."

De esto se lamenta  
anoche *El Comercio*,  
la mitad en prosa,  
la mitad en verso,

porque el Sr. Rodriguez Batista ha hecho ese viaje.

Crea el colega que no hay tal cosa.

Y que se puede ir á Tarlac desde Nueva Vizcaya siempre que se quiera, sin pasar por Manila.

Por no ser de precisión,

ni ser de necesidad.

Esta es la pura verdad,  
niño de mi corazón.

El *Comercio* metido á cursiparlista, quiere que la *Gaceta* de Madrid escriba *harmonia* como manda la Academia y los demás tenemos especial gusto en desobedecer.

Y también somete á la Academia el modo de escribir de *La Voz*.

Tiene gracia por arrobas  
el dárseles de *académico*  
quién siempre escribe *Telégrama*  
y *Explendideces* y *Exsilo*

## CORRESPONDENCIA PARTICULAR

G. de V.—Cavite.—Escribi para aclarar. Conforme en todo ¿verdad? Así lo espero.

E. B.—Iloilo.—Recibidos pfs 26 que entregó el Sr. S. Por *Butuan* salió con colección. Mil gracias por todo.

C. Mento.—Llega tarde, porque lo del concurso se acabó en definitiva.

Alipio.—Con mucho gusto; pero toda el poema no es de oportunidad. Lo fué entonces.

Kalkimono.—Que es tonta toda ella. Esa es mi opinión franca y leal.

P. N.—Me siento inclinado á darle publicidad. Vea V.

Ni en la tierra, el mar, el aire,  
ni en el cielo azul  
se encuentra un ser ideal,  
Polonia cual eres tú.

Yo tus exámenes ví  
de maestra elemental,  
y me pareció ¿ay de mí?  
que estuvistes ideal.

Recibe mi parabien  
porque el Supremo Hacedor  
te dió todo candor  
en su justicia y saber.

Ahora, si le coje á V. una de estas tormentas no se queje del hado.

J. L.—La verdad que para ser favor de amigo no ha tardado V. en complacerme.

P. B. T.—Incorrectísimos.

Un amigo.—Que era lo natural. Hasta estoy por decir que lo esperaba.

Z. Z. Z. Z.—Eso de los mejicanos crea V. que es delicadísimo y en cuanto á lo otro, si le digo que me ha cogido todos mis ahorros no le miento.

P. G.—V. pondrá otra mejor. Como si lo viera.

Peralta.—Menos palabras y más hechos; la caldereta es lo que hay que ver y nada de boquillazos.

Luna Lunera.—Eso consiste en que tiene V. mal oído nada más.

E. V.—Ilagan.—Ya sé que con el aviso vendrán también socios.

J. C.—Como V. dice. Por cierto que ya estamos en paz. ¡Quien pudiera decir lo mismo de otros!

Al Fajor.—Bueno, pues échese V. pimienta en los bolsillos, á ver si deja de picarse.

Fr. J. G. C.—Orion.—¡Un dineral!

## PERFUMERIA MODERNA

9 Escolta 9.

### AGUA DE PARÍS

### SECRETO DE HERMOSURA.

El mejor blanco conocido para el cutis.

Sin rival en el mundo.

á CUATRO REALES frasco.

Precios módicos **FOTOGRAFÍA** Retratos instantáneos  
Ultimos adelantos Se retrata á diario  
Ampliaciones **AMERICANA** Procedimientos nuevos  
Miniaturas Bondad  
Retratos Medallas Escolta 12. Baratura  
*Fotógrafos de los Palacios de Malacañang y Sta. Potenciana*

## ALMACEN

DE LA

## MARINA

Plaza del P. Moraga 3

## Vinos de Jerez

de la acreditada casa

## RUIZ POMAR HERMANOS

Rueda y Ramos.

Unicos importadores.

## MARMOLERIA

MUEBLES

DE

LUJO

Escolta 24

## RODOREDA

## EDUARDO CASTAÑER

### MÉDICO

Villalobos 9, esquina á la Plaza de Quiapo

Teléfono n.º 374.

## EL CISNE

### CASA ESPECIAL DE PUPILOS

ESPACIOSA Y FRESCA

Se sirven cubiertos para fuera

Dulumbayan, 13 en Santa Cruz.

## LA COOPERATIVA MILITAR.

Deseando esta Sociedad adquirir un local de capacidad y condiciones para establecer las secciones de viveres, muebles, efectos militares, oficinas y almacenes, se participa á los dueños de fincas que deseen interesarse en este arriendo para que presenten sus proposiciones al que suscribe, en la inteligencia de que se preferirán las que se hallen en sitio céntrico de la población.

Manila 3 de Junio de 1892

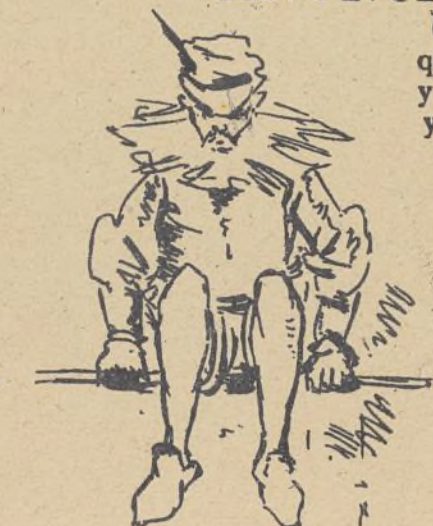
El Gerente Administrador,  
JOSÉ PIQUÉ CASTELLÓ.

TIPO-LITOGRAFÍA DE CHOFRE Y COMP.—ESCOLTA.



## ANUNCIOS.

Todo el que quiera saber  
lo que en papel hay de bueno  
que vaya á casa de BOTA  
y se lo darán soberbio.



De vinos Jerez no hablemos  
donde salga LA EXTREMEÑA  
con su néctar de los dioses  
llamado Jerez *Florenxia*.



Que en sombreros ¿quien lo duda?  
CÓRDOBA lleva la palma  
por lo buenos, lo baratos,  
por su clase y elegancia.



¿Y conservas? Y aceitunas?  
¿quesos? pues ¿y garbanzos?  
¿y las hojas de tocino  
que presenta EL MINDANAO?

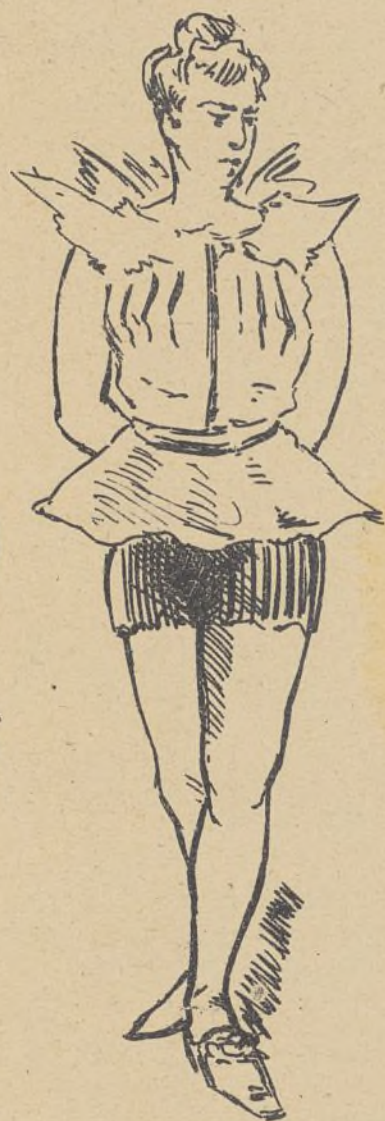
Como en vinos es sabido  
que en Manila es el mejor  
el de *Mompó*, que se vende  
en el almacén LUZÓN.

Que en telas, en abanicos  
corsés, zapatos y medias,  
la tienda de TORRECILLA  
es y será la primera.

De cigarrillos, de puros,  
de la mejor calidad,  
de picadura por libras  
¿quién mejor los hallará?  
Imposible que se fume  
mejor tabaco en la tierra  
que el que en tiendas y en kioscos  
vende la TABACALERA.



Y que dulces exquisitos  
para la fiesta del Carmen  
como GIL MOZAS ninguno  
los tiene tan admirables.



En papel de regaliz,  
en rico papel cubano,  
en fino papel de hilo,  
¿se ha visto mejor cigarro  
que el *chorrito de Gamú*  
ni que el *Peral*? pues es obra  
con sin fin de menas ricas,  
pués; de LA COMPETIDORA.

TALLER DE MODAS  
Escolta 12 (altos.)

**FRASQUITA BORRI**

TALLER DE MODAS  
Escolta 12 (altos.)

**VAPORES-CORREOS DE LA COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA**  
DE BARCELONA.

(antes A. Lopez y C.<sup>a</sup>)

Representada en este archipiélago por la Compañía General de Tabacos de Filipinas.

**LINEA DE FILIPINAS.**

Prestan el servicio de dicha línea los vapores siguientes:

**Isla de Luzón.—Isla de Panay.—Isla de Mindanao.—San Ignacio de Loyola.—Santo Domingo.**

Salida de Manila para Barcelona y Liverpool, cada cuatro mártes á partir del 1.º de Abril de 1890, haciendo las escalas de costumbre en Oriente, y las de Valencia, Cartagena, Cádiz, Lisboa, Vigo, Coruña y eventual Santander.

De Barcelona salen cada cuatro viernes, á partir del 10 de Enero de 1890.